

# Bombas a costa del hambre

Corea del Norte entra al Club Atómico.

*Por: Gustavo Berganza*

En Corea del Norte, el gobierno de Kim Jong Il realizó una nueva prueba nuclear. Dicen que se trata de una bomba cuya potencia va entre 10 y 20 kilotones, muy semejantes en poder destructivo a las que Estados Unidos lanzó en 1945 sobre Hiroshima y Nagasaki.

Desde que la península fue dividida, en 1945, la parte norte sólo ha conocido dos gobernantes: Kim Il Sung, que permaneció en el poder hasta su muerte en 1994, y su hijo, Kim Jong Il, ese señor que gusta de abombarse el pelo hacia arriba y de gastar en enormes gafas oscuras, como las que usaba Elton John.

Lo especial de Corea del Norte no son sus tiranos tan folklóricos (en Guatemala hemos tenido ejemplares que bien pueden competir con los Kim), sino la obsesión que tiene el régimen en hacer padecer a su pueblo con tal de mantener un Ejército verdaderamente elefantiásico: sus fuerzas armadas cuentan con más de 1.2 millones de efectivos, lo cual, según el Pentágono, lo pone en 4o. lugar en el mundo, y con gran potencia destructiva: la bomba que dicen haber detonado el domingo no es la primera, porque ya antes, en 2006, había estallado una, no con tanto éxito como ahora.

En el afán de convertirse en una potencia militar que intimide a Japón y a Corea del Sur, poseen ya más de 900 misiles y han experimentado con 2 cohetes de largo alcance, que se supone, llevarán las bombas nucleares en un eventual conflicto regional –con sus hermanastros del sur o con Japón, e incluso, contra Estados Unidos–. Esto lo han hecho a costa de centrar toda la producción y los recursos hacia el gasto militar y el bienestar del Ejército.

Estas desafortunadas decisiones, sumadas a la incapacidad del Gobierno para afrontar crisis ocasionadas por eventos naturales como sequías, han causado inmensas hambrunas ante las cuales las padecidas por la zona Chort'i palidecen: en la década de 1990 murieron más de 2 millones de norcoreanos por enfermedades que, de haber estado bien alimentados, hubieran podido resistir sin problemas. Y esto ha dejado inmensas secuelas: en tanto que en Guatemala la desnutrición afecta al 22 por ciento de la población, en Corea del Norte el problema es un 50 por ciento mayor, 1 de cada 3 habitantes no está adecuadamente alimentado.

A, pero eso sí, tienen en jaque a Estados Unidos, a los que burlan cada vez que logran llegar a un acuerdo e ignoran por completo las admoniciones de China, que es la principal protectora y representante de este aislado país, y les viene del norte lo que diga Rusia, de la que dependieron un día, y Japón, al que quisieran cobrarle a bombazo limpio los terribles años que padecieron bajo su yugo.

No es que la democracia liberal dé las mejores respuestas para las necesidades de la población –ya ven aquí cómo nos hemos equivocado cada cuatro años– pero seguramente si Corea del Sur tuviese un régimen en donde la opinión de la ciudadanía

fuera escuchada, probablemente en ese país las prioridades del Gobierno serían distintas.